

# Los arabismos en la lengua española

The words of Arabic origin in the Spanish language

Karolina JANOWSKA<sup>1</sup>

Ateneum-Szkoła Wyższa w Gdańsku

## Abstracto


Las palabras de origen árabe (los arabismos) constituyen un grupo bastante numeroso en español. Por condiciones históricas y culturales, estas palabras ingresaron al idioma español de forma natural como resultado de varios cientos de años de simbiosis entre las naciones árabe y española en Andalucía. Junto a los árabes apareció una lengua distinta a las lenguas románicas: el árabe, con diversas manifestaciones escritas y orales, que se convirtió en lengua oficial y lengua de cultura. La lengua actuó como un superestrato del romance y astrato andaluz porque influyó en ella al compartir el área geográfica con el español. Con muchos dominando ambas formas de lenguaje, Al-Andalus fue una sociedad bilingüe hasta al menos el siglo XI o XII. Los ecos de este bilingüismo siguen presentes en el español en forma de los arabismos.

**Palabras clave:** lengua, cultura, bilingüismo, origen árabe, Andalucía, semántica, etimología, topónimos, significado de palabras, historia, arabismo

## Abstract

Words of Arabic origin make up quite a large group in Spanish. Due to historical and cultural conditions, these words entered the Spanish language in a natural way as a result of several hundred years of symbiosis between the Arab and Spanish nations in Andalusia. Along with the Arabs, a language other than the Romance languages appeared: Arabic, with various written and oral manifestations, which became an official language and also the language of culture. The language acted as a superstratum of Andalusian romance and astrato because it influenced it through sharing the geographical area with Spanish. With many mastering both forms of the language, Al-Andalus was a bilingual society until at least the 11th or 12th centuries. The echoes of this bilingualism are still present in Spanish in the form of words of Arabic origin.

---

<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0002-5539-2318>

Ateneum-University in Gdansk, Faculty of Modern Languages

k.janowska@ateneum.edu.pl

**Keywords:** language, culture, bilingualism, Arabic origin, Andalusia, semantics, etymology, toponyms, word meaning, history, Arabism

## 1. Definición del “arabismo”

Arabismo es una palabra aparecida en un idioma dado procedente directamente del árabe, incluso si originalmente no es una palabra de ese idioma. En el Diccionario de la Real Academia Española se define como: “1.m. Giro o modo de hablar propio de la lengua árabe. 2. m. Vocablo o giro de esta lengua empleado en otra” (Diccionario de la Real Academia Española, en línea).

Los arabismos se traducen a otros idiomas, ya sea verbalmente o por escrito, de manera popular o culta. En cuanto al español, intervienen y tienen que pasar por un proceso de integración con otro sistema lingüístico. Todo el complejo proceso de adaptación del arabismo a un sistema separado suele ser algo como esto (Maíllo Salgado 1991):

- El arabismo conserva por primera vez algunas de las características distintivas de la voz árabe original.
- El arabismo tiene que adaptarse al otro sistema fónico y morfológico y después integrarse en un campo semántico
- Cuando se trata del proceso de expansión semántica, el arabismo puede representar diferentes realidades

Según Federico Corriente (2004) podemos distinguir los siguientes tipos de arabismos:

- Los directos que resultarían de la emigración de los mozárabes a los territorios cristianos del norte y de préstamos de los contactos de los reconquistadores con los mudéjares, y luego con los Moriscos después de la Reconquista,
- Los intermediarios, que serían transportados por individuos o grupos de personas mayoritariamente no hispanas que se desplazaran entre Europa y las tierras árabes con fines comerciales, a causa de guerras, o que fueran viajeros o peregrinos. Este último introdujo varios términos árabes relacionados con los aspectos técnicos de sus experiencias y profesiones tanto en su lengua materna como en los dialectos peninsulares. Por otro lado, existe otro tipo de árabe intermedio que serían estos préstamos que surgieron de traducciones del árabe, ya que en ocasiones no era posible encontrar una palabra que tuviera un equivalente latino o romance. Entonces la palabra se dejaba en árabe.

Ahora bien, según Federico Corriente, existen arabismos modernos que han sido introducidos por algunos escritores modernos y autores de diversos cuentos exóticos. Luego estarán aquellos que serán presentados por la prensa (la mayoría de ellos están políticamente preocupados por el Islam y los problemas árabes).

## **2. Los arabismos en la historia de España**

En 707, los árabes terminaron la conquista del norte de África y llegaron a la costa atlántica. No se sabe si tenían la intención de conquistar tierras al otro lado del estrecho (Tuñón de Lara, Valderón Barque, Domínguez Otriz 2007, p. 67) pero probablemente sucumbieron a la persuasión del conde de Ceuta, don Julián, que antes estaba asociado con Bizancio y con los visigodos, gracias a lo cual disponía de información sobre la crisis progresiva del estado visigodo (Miłkowski, Machcewicz 1998: 46). Era el gobernador árabe del norte de África – Musa, el que sucumbió a la persuasión de don Julián y en 710 envió a su subordinado Tarik para que explorara el territorio. Así comenzó la rápida conquista de la Península Ibérica. Tarik, después de llegar a un lugar que todavía lleva su nombre, y después de la ocupación de Algeciras, derrotó a las fuerzas del rey visigodo Don Rodrigo en la batalla de Wadi Lago (Guadalete). El rey murió, y el reino visigodo dejó de existir. Durante los siguientes tres años, casi toda la Península Ibérica quedó bajo el dominio árabe (Miłkowski, Machcewicz 1998, p. 48).

En la historia de al-Andalus se distinguen varios períodos, de los cuales el más favorable, desde el punto de vista del desarrollo de la cultura, la ciencia y el arte, fue el período del califato, mientras que cuando se trata del desarrollo de la poesía su máximo desarrollo cayó paradójicamente en el período posterior a la disolución del califato en los reinos de taifas. Los años 714 a 756 es la etapa de un emirato dependiente, caracterizado por la completa obediencia al califa de Damasco. En ese momento, la capital fundada en Sevilla fue trasladada a Córdoba (Tuñón de Lara, et al. 2000, p. 69). Los años 756 - 929 son el período del emirato independiente. Su creación fue resultado de la caída de la dinastía Omajjad en Irak. Uno de los miembros de esta dinastía, Abd ar-Rahman logró llegar a al-Andalus y en los próximos años se independizó del poder del califa.

Durante ese período, tuvo lugar el mayor desarrollo de la cultura de al-Andalus. Después de 1031, el califato se dividió en pequeños reinos, taifas, que en términos políticos y militares eran tan débiles, que uno tras otro cayeron ante la Reconquista Cristiana progresiva del norte. El crepúsculo de al-Andalus

terminó con la caída del último bastión musulmán, el Reino de Granada el 1 de enero de 1492 (Tuñón de Lara, et al. 2000, p. 70).

Es importante aclarar que las lenguas románicas fueron denominadas lenguas habladas en la Península Ibérica y derivadas del latín vulgar, sugiriendo que existían dos lenguas paralelas: el latín culto y el vulgar (El-Shboul 2019, p. 182). En este contexto el latín vulgar era un latín vivo y en constante evolución, hablado y no escrito, convertido en dialecto o lengua criolla, es decir, con variantes regionales. El latín culto se utilizó solo en la literatura y en el poder judicial (Fernández, 2011). De esta fragmentación surgieron y sobrevivieron el latín, el portugués, el gallego, el castellano, el catalán, el francés, el provenzal, el romanche, el italiano, el sardo y el rumano.

Junto a los árabes, apareció una lengua distinta a las lenguas románicas: el árabe, con diversas manifestaciones escritas y orales, que se convirtió en lengua oficial y lengua de cultura. La lengua actuó como un superestrato del romance y astrato andaluz porque influyó en ella al compartir el área geográfica con el español. Con muchos que dominaron ambas formas de lenguaje, Al-Andalus fue una sociedad bilingüe hasta al menos el siglo XI o XII.

Sin embargo, hubo áreas que conservaron su lengua materna. Dicho esto, se puede decir que en Al-Andalus convivieron varias variedades lingüísticas:

- El árabe clásico: idioma de todos los documentos oficiales, literarios y científicos.
- El árabe vulgar: idioma en el que se comunicaban los árabes
- El latín: lengua de los cristianos mozárabes.
- El romance o latín vulgar: idioma utilizado por los cristianos y algunos árabes nobles como lengua materna.
- El hebreo: idioma utilizado por la comunidad judía de esa época, principalmente con fines religiosos.

Al-Andalus se vio inmerso en un nuevo proceso cultural. Además de la lengua árabe coloquial o escrita, la población continuó utilizando el romanticismo latino mozárabe, cuyo nombre deriva del árabe andaluz o *Musta'rabi* que se hablaba en Al-Andalus, que era territorio de la Península Ibérica, y este a su vez, del árabe clásico *musta'rab* o del árabe de culto que se utilizó en algunos textos (Glick, 1991, p. 43). Mozárabe era:

la variedad lingüística románica hablada en Al-Ándalus, especialmente hasta finales del siglo XI, no sólo por los cristianos que permanecieron en territorio musulmán, sino también por los muladíes o conversos al Islam y, en menor medida, por parte de la población conquistada (Galmes de Fuentes, 1983, p. 47).

Los árabes llamaban al mozárabe ayamiya o aljamía, que era el idioma de los extranjeros, aunque este nombre podía aplicarse a cualquier idioma no árabe. El árabe actuó como lengua dominante con un conjunto de rasgos fonéticos, gramaticales y léxicos que se habían impuesto desde el 711 d.C. a las lenguas de otros grupos minoritarios, como los bereberes y los sirios, que llegaron al mismo tiempo que ellos y cuyas lenguas actuaron como *astratum*. La existencia de este período bilingüe es innegable, no solo por la gran cantidad de arabismos en el romance, sino también por las constantes interferencias que aparecen en las composiciones árabes: *muwashahat*, *jarchas* y *zégeles* (Hasan El-Shboul 2019, p. 179).

Conocer el mozárabe en profundidad es una tarea difícil debido a la falta de documentación. La caracterización es posible debido a características derivadas de diversas fuentes: glosarios latino-árabe o hispano-árabe, tratados médicos o botánicos y remanentes literarios. La misma situación dificulta determinar la influencia que pueda tener en otras lenguas de la península. A pesar de que el mozárabe parecía tener algunos rasgos comunes con otros dialectos, los límites lingüísticos de la Península estuvieron marcados por la expansión de los reinos cristianos, y aunque había hablantes que dominaban ambas lenguas, las diferencias lingüísticas entre ellos eran tan grandes que la influencia estaba en los aspectos más externos, especialmente en el léxico (*ibid.*).

La escritura mozárabe en la esfera pública se hizo usando aljamía, o árabe clásico, o *musta'rab*, arabizado. En el ámbito privado utilizaron sus dialectos romances, aunque fuertemente influenciados por la lengua árabe. Esta coexistencia de dos lenguas en una misma comunidad, con diferentes áreas de uso para cada una, conocida como *diglosia*, dejó su huella en las posteriores lenguas románicas peninsulares en forma de un *superestrato* árabe en el diccionario (Hasan El-Shboul 2019, p. 182).

De hecho, la vida cotidiana de la época, marcada por la interacción indirecta y directa entre los habitantes de las tierras de Al-Andalus, hizo posible el contacto lingüístico que aún hoy se percibe en el español a través del árabe.

Habitar Al-Andalus representó una realidad social completamente inédita: la práctica de usar dos idiomas en la vida cotidiana. El hecho de que los pueblos hispano-romanos y los árabes se comunicaran utilizando alternativamente el árabe clásico y una lengua romance, y si era árabe vulgar y *romanticismo* o latín, estableció una interfaz entre las dos lenguas. Esta necesidad de que los hablantes de ambos lados se familiarizaran con los respectivos idiomas favoreció el surgimiento de la *interpenetración lingüística*.

El resultado del bilingüismo fue la aparición de un nuevo género lingüístico: el árabe andaluz. Ante esta situación, el léxico, por su especificidad e influencia significativa, indica un gran número de distorsiones, que luego toman la forma de préstamos del lenguaje. Y esto se debe a la importancia de la cultura árabe y musulmana, que introduce en Al-Andalus una nueva realidad de la vida social, intelectual y económica, así como de la vida religiosa.

### **3. Campos semánticos de los arabismos**

Como se mencionó, los árabes trajeron los avances más importantes en diversas áreas de la vida humana a la Península Ibérica. Aquí, se dará una mejor descripción general de en qué se basa esta contribución. En la época de Al-Andalus, los árabes eran principalmente un pueblo guerrero, por lo que existen muchos arabismos en el campo de las milicias. Casi se podría decir que la guerra era una forma de vida bastante corriente en ese entonces. Otra área rica en arabismos es la agricultura. Los árabes trajeron de su tierra natal diversos procesos agrícolas necesarios para su desarrollo, tecnologías de cultivo, riego y recolección más efectivas, introdujeron nuevas plantas, frutos, etc. El vocabulario también se ha variado significativamente con palabras relacionadas con la administración y el comercio. Los árabes crearon su propia organización administrativa, un sistema diferente de pesos y medidas, desarrollaron nuevos procesos de venta y almacenamiento, etc. También hay muchos arabismos pertenecientes al vocabulario científico. El campo semántico de la ciencia se diferencia de otros porque las palabras adaptadas del árabe no solo se aplican al español, sino que están más o menos presentes en todas las lenguas de Europa occidental. Aparecen principalmente en los campos de las matemáticas, la medicina, la farmacología, la botánica, la astronomía, la química, la física y otras materias de las que carecían los habitantes de la Península (Hasan El-Shboul 2019, p. 183).

#### **a) Agricultura**

El campo semántico de la agricultura es muy rico en arabismos debido a que los árabes se ocuparon de la agricultura y cultivaron el campo a partir de los avances de ciertos sistemas agrícolas. Principalmente utilizaron nuevas técnicas de aprovechamiento del agua, gracias a las cuales desarrollaron la agricultura de regadío que incentivó la introducción o desarrollo de cultivos hortícolas que requirieran agua.

Esta tabla enumera los arabismos relacionados con la agricultura:

**Tabla 1. Las plantas**

ARABISMOS	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO O TRADUCCIÓN
Aceite	s. m. del ár. az-zait	Olio, el jugo de las aceitunas.
Acequia	s.f. del ár. as-saqiya “la que da de beber”	Canal por donde se conduce el agua para el riego.
Alberca	s.f. del ár. birka	Estanque. Un estanque artificial, un depósito de agua que se utiliza en la agricultura para regar los huertos.
Alcachofa	s. f. del ár. al-jarshuf	Alcachofa, planta hortense de cabezuelas comestibles antes de desarrollarse la flor.
Algodón	s. m. del ár. al-qutn	El producto de una planta llamada algodónera y el tejido que se hace con su fibra.
Naranja	s. f. del ár. Narany	Fruto del naranjo.
Nenúfar	s. m. del ár. Nailufar	Loto azulado, planta acuática que se cultiva en jardines y estanques
Támara	s. f. del ár. tamrah	Dátil, palmera de canarias, terreno poblado de palmeras.
Zanahoria	s.f. del ár. Isfan.nariyya	Planta herbácea de hojas muy divididas, de flores blancas, y de fruto seco y comprimido, que tiene una raíz comestible carnosa y de color anaranjado.

**Tabla 2. Alimentación**

ARABISMOS	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO O TRADUCCIÓN
Acemite	s.m. del ár. samid, en desuso	Flor de harina.
Ajonjolí	s. m. del ár. al-yulyulan	El sésamo, cuyo fruto contiene semillas amarillentas como alimento y para la obtención de aceite.
Azúcar	s. amb. del ár. as-sukkar	Sustancia solida que se extrae de la caña dulce.
Arrope	s. m. del ár. ar-rubb	Jugo de frutas cocido hasta quedar espeso, a veces se le añade trozos de fruta.
Alfeñique	s.m. del ár. al-fanid	1. Especie de dulce de azúcar. Se tomaba en los casos de enfermedades pectorales. 2. Colq. Persona con una constitución física débil y delicada.

Alfitete	s. m. del ár. al-futat	Una especie de masa parecida a alcuzcuz, usada como relleno.
Almíbar	s. m. del ár. al-maibah De origen persa “jarabe hecho de membrillo”	Líquido dulce originalmente de membrillo, mezclado con azúcar disuelto y miel.
Rabazuz	s. m. del ár. rubbu ssūs	Arrope de regaliz.
Regaifa	s. f. del ár. ragif	pan de hogaza, hecho con aceitunas molidas.

## b) Ciencias: química y medicina, matemáticas, astronomía y física

En esta sección, la intención es cubrir este campo en varios campos de la ciencia y presentar los arabismos que han surgido de estos campos. La mayoría de los préstamos árabes corresponden a campos de estudio. Eso es sin duda alguna. el campo más rico y abundante de los arabismos, porque los árabes trajeron grandes avances en casi todas las disciplinas científicas. Los árabes fueron incansables investigadores de la ciencia, cuyo fruto fue la introducción y la creación de nuevas palabras. Fueron los investigadores musulmanes quienes se encargaron de completar todos los trabajos matemáticos griegos, y además, también desarrollaron las tendencias filosóficas y las ciencias desarrolladas en Mesopotamia, Egipto, así como en Persia e India. Gracias a este conocimiento, pudieron aprender los números indios a través de varios compendios astronómicos. Aparte de la astronomía y la medicina, las matemáticas eran la ciencia favorita de los árabes. Muchos principios básicos de aritmética, geometría y álgebra se derivan de los descubrimientos de los musulmanes.

Esta tabla enumera los arabismos de la química y la medicina:

Tabla 3. Química y medicina

ARABISMOS	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO O TRADUCCIÓN
Aguajaque	s. m. del ár. al-wushaaq “contaminado por agua”	Resina que destila el hinojo.
Albayalde	s. m. del ár. al-bayad “la blancura”	Carbonato de plomo.
Alcohol	s. m. del ár. al-kuhl “colirio”	Líquido, incoloro, inflamable.
Alquimia	s. f. del ár. al-kimia' “la química”	Arte con que se pretendía hallar la piedra filosofal y la panacea universal.



Jaqueca	s. f. del ár. shaaqíqa “dolor de cabeza”	Migraña.
Mejunje	s. m. del ár. ma'yun	Amasado para designar una pasta medicinal.
Natrón	s. m. del ár. naṭrun “nitro”	Carbonato sódico.
Nuca	s. f. del ár. nujaa'	Médula espinal.
Zaratán	s. m. del ár. Saratan “cangrejo”	Cáncer de los pechos en la mujer

Esta tabla enumera los arabismos relacionados con la astronomía:

Tabla 4. Astronomía

ARABISMOS	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO O TRADUCCIÓN
Acimut	s. m. del ár. as-sumut	Las direcciones.
Aldebarán	s. m. del ár. ad-dabaran	La constelación de Tauro.
Algol	s. m. del ár. al-gul	Estrella de la constelación de Perseo.
Almagesto	s. m. del ár. al-mayistí	Voluminoso “Libro de Astronomía”.
Almanaque	s. m. del ár. al-manaj	El círculo de los meses. Calendario.
Almicantarat	s. m. del ár. almuqantarat	Cada uno de los círculos paralelos al horizonte.
Altaír	s. m. del ár. at-ta'ir “el ave”	Constelación del Águila.
Atacir	s. m. del ár. tasyir	Curso de los astros
Auge	s. m. del ár. 'awy = altura “el punto más alto del cielo”	Apogeo, elevación grande en dignidad o fortuna.

### c) Arquitectura, urbanismo, y comercio

Esta sección contiene otros campos que están relacionados y vinculados de alguna manera. Por ejemplo, pueden ser residenciales, administrativos, industriales, militares, artesanales, etc. Se pueden distinguir dos tipos de edificios de gran importancia en la arquitectura musulmana: la mezquita y el palacio. La mezquita más importante está en Córdoba. Los arquitectos utilizaron arcos, columnas y una bóveda para su construcción. Muy importante en la arquitectura musulmana es la decoración con tres tipos de motivos: epigráficos (escritura árabe), florales y geométricos.

En cuanto a la ciudad, dominaban las calles estrechas y los planos irregulares, que debían brindar protección contra el calor. Recuerda que la parte más antigua de la ciudad era la medina, cuyo punto principal era

la mezquita de la aljama (la mezquita principal), alrededor de la cual se construía un zoco o un mercado.

Luego estaban las mezquitas cercanas y los suburbios (distritos periféricos). La Alcazaba, o el palacio del gobernante, estaba en la parte más alta. La artesanía cobró especial importancia en la industria y el comercio. Los talleres de producción de artículos de lujo se destacaron ante personas de alto poder adquisitivo: marfil, cordobeses (marroquinería), tejidos, brocados. En la Edad Media, los árabes eran grandes comerciantes. En ese momento, los musulmanes dominaban la mayoría de las rutas marítimas.

Esta tabla enumera los arabismos relacionados con la arquitectura:

**Tabla 5. Arquitectura**

ARABISMOS	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO O TRADUCCIÓN
Aduana	s.f. del ár. ad-diwan “archivo”	El registro u oficina pública situada en las costas y fronteras para revisar y controlar las mercancías.
Ajimez	s. m. del ár. as.sammis “lo expuesto al sol”	Ventana arqueada dividida en el centro por una columna.
Alcazaba	s. f. del ár. al-qassaba “el fortín”	Recinto fortificado dentro de una población amurallada y utilizado como refugio de la tropa.
Atalaya	s. f. del ár. talaa‘i’	Torre construida en un lugar elevado para vigilar desde ella una gran extensión de tierra o de mar para poder dar aviso de lo que se descubra.
Azulejo	s. m. del ár. az-zulayj “el ladrillito”	Ladrillo de colores con una cara vidriada que se utiliza para revestir superficies como decoración.
Mazmorra	s. f. del ár. matmurah “caverna”, “calabozo”	Prisión subterránea o tenebrosa y oscura.
Mezquita	s. f. del ár. masyid “lugar de prosternación”	Edificio destinado al culto musulmán.
Tabique	s. m. del ár. tasbik “pared de ladrillo”	Pared delgada que sirve para separar las piezas de la casa.
Sofá	s. m. suffah	Asiento cómodo que tiene respaldo y brazos.

Como se puede ver hay muchos arabismos en español, muchos de los cuales se usan con mucha frecuencia, lo cual es muy significativo. Tanta

cantidad de palabras se explica por la necesidad de nombrar los objetos y tareas que trajeron los árabes a la península y el prestigio que tenía en ese momento una cultura tan avanzada. Los arabismos abarcan casi todos los ámbitos de la actividad humana y son, en latín, la corriente léxica más importante en español, al menos hasta el siglo XVI (González, 2015, p. 1). Actualmente existen alrededor de 4.000 palabras árabes en español.

#### **4. Los arabismos en la toponimia de España**

La toponimia árabe, por la cual se puede entender como nombres de lugares creados o conservados en árabe, se considera evidencia legal de la existencia de un sitio, enclave o característica geográfica en el pasado distante y que obtuvo su nombre en árabe al asociar la idea con la realidad inmediata que lo hizo, fue reconocible y diferente. Si algo han demostrado Elías Terés, Jaime Oliver Asín, María Jesús Rubiera, Carmen Barceló y algunos estudiosos que omitieron estudios adecuados de la toponimia árabe es que los andaluces no dieron nombres extravagantes o metáforas improbables a los enclaves que vieron o dónde ellos vivieron.

La toponimia árabe se identifica no a través de asociaciones fantasiosas, sino a través de una descripción de las realidades topográficas e hidrográficas, el nombre del propietario en un momento determinado, etc., que se incluyen en el topónimo árabe. El topónimo crea una asociación única entre la realidad y un lugar contenido en la etiqueta dada a ese enclave o lugar. Es una espora semántica que pierde su significado con el tiempo y se vuelve difícil de interpretar e identificar.

##### **4.1. Topónimos de origen árabe en el sur de España**

Los andaluces nombraron de alguna manera en árabe muchos enclaves urbanos y rurales a través de asociaciones de ideas, marcando y definiendo así una serie de paisajes, realidades humanas o naturales, cuyos credos quedaron más o menos deformados con el tiempo. Identificar estos nombres de lugares de origen árabe se convierte en una tarea compleja. El significado descriptivo original con el que los hablantes de árabe-andaluz identificaron este lugar eventualmente desaparecerá, y con la conquista de Aragón, Castilla o Portugal, la fonética de las respectivas lenguas eventualmente formará y modificará el término árabe andaluz original para darle una carácter fonético. coherente con el nuevo idioma dominante. En consecuencia, tendrá un efecto deformador sobre la ética original; Muchas veces este proceso tendrá lugar una segunda vez:

cuando la lengua española imponga paulatinamente los territorios de la antigua Corona de Aragón a partir del siglo XVIII, subordinando los nombres de lugares de origen árabe que ya habían pasado por la fonética a una segunda expresión fonética, Valencia o Mallorca.

Etnias árabes asociadas a las carreteras andaluzas: como la M.J. En numerosas publicaciones, Rubier indica la toponimia como la ayuda más eficaz para descubrir y caracterizar el sistema de caminos islámicos. Los andaluces dieron nombres sucintos y descriptivos a las entidades geográficas o viales, llamando al „puente” „puente” y „camino pavimentado” de grandes losas, incluso planas, „pavimentado”; esto facilita la tarea de identificar los paisajes del período islámico en la península y sus diversos componentes. Estos nombres, teniendo en cuenta los nombres originales dados por las fuentes, son los siguientes:

La realidad como los puentes de Al-Andalus ha recibido el nombre plural al-qanṭara al-qanāṭir, etimológicamente, dando a la estructura la forma de un arco (Franco Sánchez 2017, p. 170) en comparación con el término ḡisr, se conoce generalmente como realidad constructiva y vial en Oriente. Nigel Groom define al-qanṭara como “un arco o puente de piedra en su diccionario de topónimos árabes del Medio Oriente; viaducto; acueducto, puerta; arcade” (11: 226; 2: § 1.5.2). Ejemplos de la toponimia peninsular son: Alcántara, de las provincias de Cáceres, Cádiz y Valencia, Alcántara, de la del río Ebro, en la provincia de La Rioja, el pueblo de Alcontar, en Almería y Alconétar. también en la provincia de Cáceres.

Los Vados, lugares para vadear o cruzar fácilmente ríos, son conocidos en árabe como majāḍa, lo que dio lugar a varios Vados Almohadas en castellano. En varios estudios de las rutas, F. Hernández Jiménez se percató de los numerosos vados mencionados en la actualidad histórica andaluza. En una de sus obras identifica numerosos vados de paso por el Guadiana, lugares de paso obligado en la carretera de Córdoba a Extremadura y el norte. El más famoso de ellos fue Majāḍat al-Balāṭ, “un vado de una calzada a 4,5 km. de Romangordo.

Qaṣr – alcázar, palacio 'debe considerarse no solo como una fortificación, sino también como una especie de posada estatal en las carreteras de Al-Andalus, donde los altos dignatarios estatales y sus anfitriones se hospedaban en sus viajes. equipado para esto. Por otro lado, como fortificación que eran, se ejercitaban como tales dentro de los sistemas de defensa en los que se encontraban.

Son muchos los topónimos castellanos y catalanes que reflejan la huella semántica árabe de la existencia de estas realidades viarias. Por ejemplo,

en la provincia de Valencia: Massanasa, „Naşr sale”, Mislata, en Bayān Ibn „Iḍārī”, es Manzil „Aṭā”, la posada en Via Augusta tanto para las exclamaciones de Ibn al-Abbār en su famoso casado por la pérdida de Valencia, Masalavés, „Venta de Hawāzin”, Masamagrell, „venta de Magrāla” y Masalfasara, „venta de Ḥaşşār”. Cerca de la antigua área espacial se encuentra la Torre de les Maçanes o „del manzil” y la Mansaneta, manzil al-sanad, „parador de la pendiente”, en la provincia de Alicante (8, p. 672).

Franco Sánchez ha encontrado topónimos en Alicante, Granada y Orense, Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Alcázar del Rey (Cuenca), Los Alcázares (Murcia); Alcàcer en Valencia; Los Alcazareios de Córdoba; en Salamanca y Valladolid Alcazarén, al-Qaşrayn – „dos fortalezas” o „fortaleza doble”, que significa „bifurcación en el camino” (25: 350); Alquézar en Huesca. Algunos de sus derivados son: Alcaracejos en Córdoba; Casarejos en Soria (24, p. 108-109); El río Guadalcazar, Wādī al-Qaşr, de Córdoba; Aznalcazar Ḥiṣn al-Qaşr, „fortaleza del parador” en Sevilla; de su diminutivo „al-Quşayr”.

El término español „arrecife” en su significado original era arabismo derivado de etimo al-raşī, cuyo significado es „adoquín” y por lo tanto „camino”. Los dos arrecifes más famosos fueron el camino de piedra que conectaba Córdoba con Madīnat al-Zahrā 'y una avenida o corredor elevado y empedrado a ambos lados de la Puerta del Puente Cordobesa, entre las murallas y el Guadalquivir.

Los topónimos mas famosos en el sur de España muestra la tabla siguiente:

ARABISMOS	TRANSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN
Alcalá	al-qal'ah	El castillo
Alcolea	al-qal'ah	Pequeño castillo o castillejo
Algeciras	al-jazeera (al-khadra)	La isla o península verde
Almería	al-mirayah or al-Meraya	Espejo del mar, mirador
Andalucía	Andalus	De vándalo “tierra de vándalos” (pero no es seguro)
Gibraltar	yabal Tariq	Montaña de Tariq (el general Tariq Ibn ziad)
Guadalcazar	wadi al-qasr	Valle del castillo
Guadalquivir	wadi al-kabir	El río grande
Tarifa	Tarif	La isla de Tarif

## 4.2. Topónimos de origen árabe en el centro de España

Cuando se habla de los nombres de lugares de origen árabe en el centro de España, cabe mencionar en primer lugar el aspecto de los topónimos en la provincia de Salamanca. En este grupo se encuentran los topónimos de Salamanca formados por denominaciones o nombres comunes de uso común en el español actual, pero de indiscutible filiación árabe; No cabe duda de que el pueblo, la atalaya, la piscina, etc. son auténticos romances que se introdujeron muy temprano en la herencia léxica castellana; Pero la insistencia de estos nombres en la toponimia de la región me parece un síntoma muy claro de la importancia que tuvo en esto la colonización o cultura árabe. Del mismo modo, creo que hay que tener en cuenta la frecuente aparición en la región de nombres de origen árabe, nombres desconocidos o raros en otras regiones de España: esto también se considera una manifestación de una fuerte influencia en el país. Como representantes de esta influencia considero no solo a los musulmanes, sino también a los mozárabes, moros y cristianos, que trabajaron intensamente por la cultura, vida, costumbres y lengua de los musulmanes (Maldonado de Guevara, p. 91).

En la toponimia salmantina, el nombre aparece muy a menudo, en esta forma simple o formando palabras compuestas como Aldeanueva o híbridos como Aldeagutiérrez. Es probable que en la época del bautismo de las ciudades que llevan estos nombres, la aldea fuera una palabra románica utilizada habitualmente por los colonizadores, pero es posible que en algunos casos el nombre del lugar sea anterior a la Reconquista y por tanto no pueda ser eliminado en lo más mínimo que su posición era el resultado de la abundancia o conocimiento de habla árabe que el nombre sonaba tanto a los oídos de los cristianos del norte como a los indígenas mozárabes y moros subyugados, e incluso a los oídos de los colonos andaluces mozárabes.

Vamos a analizar los topónimos de Salamanca de origen árabe que se utilizan como nombres en el español actual; toda la población y etimología árabe son tan evidentes que no es necesario acreditar su genealogía: Aceña (de Huerta), Aceña (de la Fuente), Aceña (de los Mínimos), Aceña (de Ov(edo)), La Alberca, Alcornocal, Aldea (cipreste), Aldea (dalba de Hortaces), Aldea (dávila de la Ribera), Aldea (dávila de Revilla), Aldea del Obispo), A Idea (gallega), A Idea (/gordo), Aldea (gutiérrez), Aldea (lengua), Aldea (nueva) [dos], Aldea (nueva de Campo Mojado), A Idea (nueva de Figueroa), A Idea (nueva de la Sierra), Aldea (nueva de Portanobis), Aldea (rrodrigo), Aldea (rubia), Aldea (seca de Alba), Aldea (seca de Armuña), Aldea (seca de la Frontera), Aldea (tejada), Aldea (vieja), Aldea (yuste), Aldehuela (de Flores), Aldehuela

(de la Bóveda), Aldehuela (de la Huelga), Aldehuela (de [os Gallegos), Aldehuela (de los Guzmanes), Aldehuela (de Ye/tes), Aldehuelas {de Ledesma), La Atalaya y, por último, el caso muy sintomático, y que parece- venia: en apoyo de la hipótesis sugerida anteriormente, de A Idea Alhama.

Tres topónimos: Zafron, Zafroncino, Zafrozinito, correspondientes a los lugares vecinos, como muchos otros topónimos híbridos (con raíz árabe y derivado románico), deben considerarse, si renunciamos a su forma románica, como nombres de lugares de origen árabe. Así cita el nombre geográfico de Zafara como árabe, refiriéndose al "desierto" del Sahara; En el caso de los tres topónimos de Salamanca parece razonable pensar en esta etimología, aunque desde un punto de vista semántico no es del todo convincente: la región donde se ubican estos tres lugares es efectivamente pobre y escasamente poblada, pero no tanto. para poder considerarlo un desierto, a menos que, por alguna circunstancia militar o histórica especial, fuera abandonado o despoblado con la llegada de conquistadores musulmanes, mozárabes o repobladores mauritanos. Pero esa no es la única etimología posible; tenemos otros que ofrecen ciertas garantías: así el „páramo” seguro sufre de „azufre, color azufre, color amarillento” y sufre „cosecha, contenedor, meseta”. Cada uno de ellos se puede defender desde un punto de vista semántico en relación a las condiciones geográficas, topográficas y paisajísticas de la región en la que existen tres núcleos de población designados por los topónimos estudiados: de hecho, gran parte de la definición de estos lugares aún hoy es ininterrumpido, y más aún cuando aparecieron musulmanes o mozárabes (ibid.).

Durante este viaje onomástico, vimos una gran cantidad de híbridos existentes de topónimos árabe-romances, que son evidencia de la convivencia de musulmanes y cristianos y de la simbiosis establecida entre estos dos idiomas y dos culturas; ahora podemos agregar más híbridos que no requieran un comentario especial, incluyendo las conexiones a las palabras aldea y aceña mencionadas al principio: A/deagutiérrez, Aldearrodrigo, Aldeavieja, Aldeanueva, Aldeayuste, Aldehuela (de los Gallegos, de la Bóveda, de la Huelga, de Yeltes), Aldehuela de los Guzmaneos, Aldeaga/lega, Aceña (de Huerta, de la Fuente, de los Mlnimos, de Oviedo), Miranda de Azán, Aldeacipreste, Aldeadalba de Hortaces, Aldeadávila, Aldea del Obispo, Aldea/gordo, A/dealengua, Aldearrubia, Aldeaseca, Aldeatejada, La Valmuza (nombre de un río y de la comarca regada por él), Fresno-Alhándiga (ya citado también, pero sin aludir a su condición híbrida), Cipérez (Cid Pérez).

Los toponimos mas famosos en el centrode España muestra la tabla siguientes:

ARABISMOS	TRANSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN
Calatayud	qal'at Ayyub	Castillo de Ayyub
Benicasim	Bani Qasim	Los hijo de Qasim
Guadalajara	wadi al-hhiyarah	Valle de la piedra
Guadalupe	wadi al [Latin: lubb]	Rio escondido
Madrid	Mayrit	Matriz o fuente
Medina	Madinah	Ciudad
Valladolid	balad al-Walid	pueblo de Walid

### 4.3. Topónimos de origen árabe en el norte de España

Inicialmente, los nombres de los lugares del norte se asignaron a las migraciones de los mozárabes que llegaron a las tierras del norte de la península a partir de mediados del siglo VIII, como consecuencia de la repoblación de Alfonso I de Asturias. Sin embargo, según Elisa Álvarez (2014, p. 1489):

las últimas teorías señalan que es probable que el tránsito de tropas árabes y bereberes conllevarse el reforzamiento de algunos núcleos de hábitat o la erección de nuevos asentamientos estables [...], además de una aculturación que transformaría sus topónimos en otros de raigambre arábica o una imposición por parte de los colonizadores que se asentaron en el lugar. Es el caso, entre otros, de Castro Gundisalvo de Ibn Muza, Castrillo de Muza, Mahamud, Quintanayús, Sarracín, Villasarracín, Villaboyana, Villambrán, Villahizán, Villaquirán.

Antonio Llorente (2003, p. 148) también considera los topónimos de Salamanca, La Alberca y las distintas provincias de Aldehuela de la (Aldehuela de Flores, de la Bóveda, de la Huelga, de los Gallegos, delos Guzmanes, Yeltes y Ledesma). La riqueza de topónimos formados por nombres comunes o de uso común (así como los nombres que contienen el pueblo: Aldealengua, Aldearrubia, Aldearrodrigo, Aldeaseca, Aldeatejada, Aldeavieja) reflejan el significado de colonización y cultura árabe en la provincia de Salamanca.

Un caso interesante son los nombres de lugares asociados a ciertos relieves, como los barruecos. En Salamanca tenemos núcleos de población denominados Berrocal (del Río, Padierno, Salvatierra) y Barruecopardo, mientras que en Burgos tenemos Pinilla de los Barruecos. Según Llorente (2003, p. 7), su



variante berrueco y su derivado berroc tienen como referencia tanto la roca granítica como la roca de cuarzo (con arenisca) o pizarra. Escultura rupestre de forma redondeada debido a la erosión, generalmente sobre rocas de granito, con líneas de fisura (soldaduras) transversales a los planos de estratificación. Los dibujos muestran la evolución de la escultura como consecuencia de la erosión provocada por fracturas en las rocas.

Los topónimos Espejón y Espeja de San Marcelino, pueblos de la provincia de Soria, cercanos al cañón del río Lobos, nos permiten observar mejor la información paisajística que brinda la toponimia y verificar la idoneidad de un abordaje interdisciplinario. Además de los nombres de estas poblaciones, podemos ver otros topónimos en el mapa geológico con derivados de la palabra latina (*speculum*), el espejo: Sierra de Espeja, Río Espeja y Valdespejón. Esta palabra no se refiere al resultado de un proceso geológico asociado a deformaciones por fuerzas tectónicas que llevaron a la formación de pliegues asimétricos (García Fernández, 2006, p. 143), sino al mármol formado por la cristalización de rocas sedimentarias como la piedra caliza, cuyo brillo refleja los rayos del sol, lo que puede condicionar o motivar los topónimos mencionados.

Incluso las ciudades a veces tienen topónimos difíciles de explicar; Por ejemplo, se sabe que Fraga, Daroca o Barbastro fueron fundaciones islámicas, pero en estos casos el nombre no parece ser árabe, sino anterior. Por lo tanto, es probable que los árabes nombraran estas nuevas ciudades con nombres que ya estaban en circulación antes de su llegada. En otros casos, se ha arabizado el antiguo término, como en Borja, ciudad musulmana fundada junto a las ruinas celta-romanas de Bursao, y que los musulmanes, conservando parcialmente el antiguo nombre, lo adaptaron al árabe convirtiéndolo en „Borja”. (del árabe „burj” que significa „torre”), haciendo así una clara alusión al aspecto físico más auténtico de su castillo rocoso.

La distribución de los principales topónimos árabes en el norte, como no podía ser de otra manera, coincide con las zonas de mayor intensidad de asentamiento musulmán, es decir, en los valles de los ríos Ebro y sus afluentes, especialmente en las zonas más ricas en cultivo. jardín. Al norte del Prepirineo no existe un macrotopónimo explícito, aunque en las inmediaciones de la localidad de Jaca hay otros más pequeños como „Rapitán”, que hace referencia a un puesto fortificado, quizás de mediados del siglo VIII.

En conjunto, la proporción de macrotopónimos árabes en Aragón no llega al 10% ya que la actual provincia de Huesca es una provincia con menor densidad debido a la falta de su tercio norte; Huesca es solo del 5,5%, mientras

que el porcentaje de crecimiento total de Zaragoza y Teruel en ambas provincias ronda el 11,5%.

Los toponimos mas famosos en el norte de España muestra la tabla siguiente:

ARABISMOS	TRANSCRIPCIÓN	TRADUCCIÓN
Alfamén	Al-hamma	Los Baños termales
Jaraba	Jarab	Bebida abundante
Azuara	Al-Zuhayra	La bella
Alberite de San Juan	Al-barit	La costa
Alborge	Al-burj	La Torre
Alcalá de Moncayo	Qala't	El Castillo
Alquézar	Al-Qasr	La Fortaleza
Albalatillo	Al-balat	El Caminito
Albelda	Al-balda	El Pueblo

Con todos los problemas indicados, la toponimia árabe en el norte puede clasificarse en tres grandes grupos:

- Topónimos que hacen referencia a los nombres de personas o tribus, como los Calaceite (Castillo de Zaid) o la tribu que se asentó allí, por ejemplo, Fabara (de la tribu bereber de Awwara), Mequinenza (de la tribu de Miknasa), Oseja (de la tribu de Awsara) o Monzalbarba (lugar de asentamiento bereber).
- Topónimos que indican una función concreta, como Alhama (baño), Albalate (camino), Alquézar (fortaleza) o Alcalá (castillo).
- Topónimos identificativos geográficos que hacen referencia a determinados rasgos como Almudévar (redondo), Alloza (almendro) y Zuera (hermoso).

La investigación toponímica en Aragón aún no está lo suficientemente desarrollada para poder establecer con claridad la clasificación correcta de cada una de ellas. Por otro lado, muchos topónimos presentan serias dificultades para explicarlos debido a la falta de una definición y la falta de documentos que permitan un seguimiento oportuno de la evolución lingüística de algunos de estos topónimos.

Tras esta visión un tanto generalizada del panorama actual que presentan los arabismos españoles, podemos concluir que, a pesar de que muchos se encontraron en el venerable brazo de los arcaísmos, sobrevivieron sólo en la memoria de los estudiosos, o fueron exiliados al pueblo hablante o regional, el árabe sigue siendo una característica original de la lengua

española, reflejando la larga convivencia de cristianos, musulmanes y judíos en la España medieval. Como se ha observado, muchos de ellos forman parte del léxico general y se utilizan con gran frecuencia en el idioma más común.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Llopis, E. (2014). El proyecto Orsoces: la organización social del espacio en los antiguos reinos de León y Castilla (años 700-1230). (En): *Els noms en la vida quotidiana. Actes del XXIV Congrés Internacional d'ICOS sobre Ciències Onomàstiques*. Annex. Secció 7, pp. 1483-1493.
- Corriente Córdoba, F. (1999). *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, J. (2006). *Geomorfología estructural*. Barcelona: Ariel-Universidad de Alicante/Universitat d'Alacant.
- El-Shboul Ali Ibrahim H. (2019). Los arabismos en la historia lingüística del español: una estrategia para el aprendizaje del español y el árabe como lenguas extranjeras, *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 2019, no 4, pp. 180-212.
- Fernández Mier, M. (2006). La toponimia como fuente para la historia rural: la territorialidad de la aldea feudal. *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, 1, pp. 35-62.
- Franco Sanchez, F. (2017). La toponimia árabe de los espacios viales y los espacios defensivos en la península ibérica. (En): Carvalho C., Planelles Iváñez M., Sandakova E. *De la langue à l'expression: le parcours de l'expérience discursive*. Alicante: Universitat d'Alacant.
- Galmes de Fuentes, A. (1983). *Dialectología mozárabe*. Madrid: Gredos.
- García Fernández, J. (2006). *Geomorfología estructural*. Barcelona: Ariel-Universidad de Alicante/Universitat d'Alacant.
- García Sánchez, J. (2011). Los aspectos semánticos de la toponimia. *Actes de la IV Jornada d'Onomàstica*. Vila-real. Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- Glick, T. (1991). *Cristianos y musulmanes en la Edad Media (711-1250)*. Madrid: Alianza Editorial.
- González López, S. (2015). *Más de 4000 palabras en castellano tienen origen árabe*. Online: <https://20000lenguas.com/2015/01/11/mas-de-4000-palabras-encastellano-tienen-origen-arabe/>, acceso 15.07.2021.
- Groom, N. (1983). *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*, Beirut: Librairie du Liban & Longman Group Limited.
- Llorente Maldonado de Guevara, A. (2003). Los topónimos españoles y su significado. Salamanca: Editorial CE, Universidad de Salamanca, pp. 177-188.
- Maíllo Salgado, F. (1991). *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media (consideraciones históricas y filológicas)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Miłkowski, T. & Machcewicz, P. (1998). *Historia Hiszpanii*. Wrocław: Ossolineum.
- Tuñón de Lara, M., Valderón Barque, J. & Domínguez Otriz, A., (2007): *Historia Hiszpanii*. Kraków: TAIWPN Universitas.

